

## ARBOLES, ARBUSTOS Y PASTOS FORRAJEROS (\*)

Por CIRO MOLINA GARCÉS

El colombiano parece ignorar la más evidente verdad biológica: sin plantas no es posible la vida humana. Se creyera que esta verdad fundamental escapara a nuestra vista por la transparencia de su desnudez. El árbol es la mano de la Providencia que dispensa el dón de la vida. Sembrar significa asegurar nuestra propia vida y la de las generaciones futuras. Las plantas, en perenne función creadora, transforman los elementos minerales inertes de la atmósfera y del suelo, en materia orgánica asimilable. Las plantas nos dan alimento y abrigo, gran número de materias primas para la industria, directamente o por intermedio de los animales que el hombre explota. Además, perpetúan la feracidad de los suelos y regulan la distribución de las aguas. Cada árbol que se plante es un puesto de avanzada en la conquista de la vida; una póliza de seguro para la humanidad.

Pueblo que no produce su comida no es pueblo libre. Debemos, pues, completar nuestra libertad civil con la independencia económica. Es preciso que sepamos aprovechar la dura lección de estos tiempos, con su amenaza de tremendas perturbaciones económicas; debemos explotar nuestra capacidad de producción para sintonizarla con las exigencias de un consumo que llene, ampliamente, las necesidades de nuestro pueblo. Producir nuestro alimento y alimentarnos mejor.

La ganadería debe ser el basamento de la prosperidad nacional, pues sin ella no podremos levantar generaciones de hombres fuertes. Para criar niños sanos, la leche es el alimento por excelencia, insustituible por su equilibrada riqueza en elementos nutritivos. Debemos propender a que la leche sea sana, y tan abundante, que penetre a todos los hogares colombianos.

La acertada solución de los problemas que atañen a la industria agropecuaria del país depende de múltiples factores. Pretendo,

---

(\*) Escrito para la revista "PAN", de Bogotá. Reproducido, por envío que la Dirección de CESPEDESIA agradece al Dr. Enrique Uribe White, del N° 36 (último), de "PAN", correspondiente a mayo de 1940.

ahora, llamar la atención de los hacendados sobre uno de esos factores, quizás el de interés más primordial: la conveniente alimentación de los ganados. Es preciso nutrirlos mejor, para obtener mayores rendimientos.

Muy poco sabemos sobre el conveniente aprovechamiento de los recursos que encierra el trópico. A la ardua y paciente labor de clasificación botánica de nuestra flora, felizmente continuada hoy por nuestro Instituto Botánico, ha de seguir el estudio de su aplicación económica. El hecho de no prosperar en nuestras tierras cálidas y medias las ricas plantas forrajeras de otras zonas (alfalfa, tréboles, etc.) nos induce a pensar en una deficiencia irremediable en la alimentación de nuestros ganados. Pero, es preciso no olvidar que la naturaleza siempre en la búsqueda de su sabio equilibrio, "donde pone el mal, pone el remedio". Si las leguminosas herbáceas exóticas, no prosperan o son dominadas por la lujuriosa vegetación de las gramíneas, tenemos en cambio gran número de árboles y arbustos forrajeros llamados a reemplazarlas, posiblemente con no sospechadas ventajas. Debemos saber que el suelo neo-tropical fecundo se ha formado a la sombra y, así, el conservarlo arbolado, es defenderle su medio natural y asegurarle su feracidad. Los árboles forrajeros brindan, además, sombra bienhechora para animales y pastos, refrescan la atmósfera, impiden la erosión, evitan la violencia de las evaporaciones, con sus detritus generan constantemente humus, regulan la humedad e influyen decisivamente en la formación del medio hídrico.

Todos los árboles forrajeros producen combustible, muchos preciosas maderas de ebanistería o industriales, y todos alimento concentrado y apetecido por los animales. La mayoría de los árboles forrajeros acompañan la producción de sus frutos, o brotes tiernos, según el caso, con el ritmo de las estaciones y, así, coincide su cosecha con la época de los grandes calores, cuando escasean los pastos.

Hace ya varios años inicié particularmente en mi hacienda "El Trejito" una granja de aclimatación y experimentación de árboles forrajeros, esfuerzo que ha merecido el apoyo eficaz y decidido del gobierno nacional. Pretendo publicar una serie de monografías, con mero carácter de divulgación, para llevar al conocimiento de mis compatriotas las conclusiones o investigaciones que juzgo de mayor importancia. Ojalá que estos artículos,

escritos únicamente con el ánimo de servir a mi país, encuentren acogida en la prensa para llevar a todos los hacendados de tierra caliente el convencimiento de que, sembrando árboles forrajeros, harán prosperar su industria y aumentarán la riqueza y bienestar de su patria.

---

### EL SAMAN (*Samanea Saman* Jacq. Merrill).

Sin. Campano, guango, urero, sanaguare, monkey-pod, rain-tree.

"Árbol majestuoso y corpulento, muy frondoso, de copa extensa que forma un amplio domo cuyo diámetro alcanza frecuentemente a 40-50 metros. El tronco generalmente corto y grueso, hasta de dos metros. Las legumbres son rectas o poco arqueadas, carnosas, largas de 15-25 cms. y anchas de 2 a 2,5 cms. El mesocarpo es pulposo, de sabor más o menos dulce".

En las zonas tropicales y subtropicales, que le son propicias, ningún árbol es tan apropiado para sombrío de potreros y dehesas como el samán. Destácase en los campos a modo de basílica georgica, ofreciendo grato asilo a las aves del cielo, repuesto abrigo y sabroso alimento a los animales de la tierra. Las hojas pinadas del samán forman durante el día un dosel de sombra que ampara animales y pastos, evitándoles el rigor solar y, durante la noche, se cierran como pliegues de abanico, dejando libre acción a los elementos atmosféricos sobre el suelo. En épocas de sequía se distingue y contrasta con la sequedad de los campos vecinos, la verde zona amparada por el follaje de los samanes. Parece que tiene la propiedad de condensar la humedad atmosférica para distribuirla, en menudo goteo, a determinada horas. De esta propiedad le viene su nombre inglés de "árbol de la lluvia".

Se ha podido constatar la bondad del samán para sombrear potreros de guinea: la mantiene siempre verde, más jugosa y succulenta, aumentando notablemente su tonelaje.

Propagado primeramente el samán como árbol ornamental, para sombrear otros cultivos, y por su madera, fue poco a poco despertando el interés de los observadores como productor de legumbres, muy apetecidas por los animales y de gran valor como alimento de los ganados. Los animales apetecen mucho el fruto del samán y se recomienda especialmente para alimentar vacas